



SAN JOSE 8 MARZO

1. ¿NO VE USTED QUE LLEVA AL NIÑO JESÚS EN SUS BRAZOS?''.

Los teólogos han tardado muchos siglos en caer en la cuenta de la figura ingente de San José. Absorbidos y preocupados por las controversias, en sus estudios trinitarios, cristológicos y mariológicos, apenas repararon en el papel excepcional del humilde carpintero de Nazaret: "Nunca- escribe Marceliano Llamera en el prólogo a la "Teología de San José" de su hermano Bonifacio- las intuiciones cordiales han llevado tanta delantera a la teología como en el caso de San José. La especulación católica, entretenida con Jesús y María, tardó mucho en reparar en el humilde Patriarca. Era ya el siglo XVI, y en los conventitos teresianos se sabía más de San José que en las aulas de Salamanca y de Alcalá. Santa Teresa sabía más de San José que Báñez. pero, al fin, ha de ser Báñez quien dé la razón a santa Teresa para que se reconozca que la tiene. Una vez pregunté a una viejecita excepcionalmente devota del santo Patriarca por qué lo era tanto, y me contestó: ¿No ve usted que lleva al Niño Jesús en sus brazos?''.

2. DOCTRINA DE SANTO TOMAS

Es doctrina del Angélico que cuanto más una cosa se aproxima a la causa que la ha producido más participa de su influencia. Ninguna criatura, excepto Jesús y María, se ha aproximado más a Dios que san José, pues, en la cuestión 29 de la 3ª parte de la suma teológica sostiene que, por su predestinación a esposo de María, entre María y José hubo verdadero matrimonio, siguiendo a san Juan Crisóstomo, San Jerónimo, San Agustín y a san Ambrosio, y como padre virginal de Jesús, por cuyo derecho será él quien le imponga el nombre designado por el ángel, la santidad de san José excede a la de todas las criaturas humanas y angélicas. En efecto, como esposo de María y padre virginal de Jesús, su intimidad con María y con Jesús, le hace vivir envuelto en sacramento permanente de Dios. Conviviendo pues, con el autor de la gracia y con la llena de gracia, ¿hasta dónde alcanzará la gracia, al que, habiendo sido elegido para esposo y padre de las dos criaturas más amadas del Padre celeste, debe también haber recibido los dones que eran requeridos por esa misión delicada y excelsa?

3. COOPERACION DE SAN JOSE AL ORDEN HIPÓSTATICO

San José cooperó a la constitución del orden hipostático de modo verdadero y singular, aunque extrínseco, moral y mediato; y su cooperación a la conservación de la unión hipostática, fue directa, inmediata y necesaria, y pertenece al orden de la unión

hipostática, no físicamente como la Madre de Dios, pero sí moral y jurídicamente, afirma Bover. Graciosa y plásticamente, el fecundo autor de las alegorías, san Francisco de Sales, comenta: Si una paloma deja caer un dátil en el jardín de san José, y nace una palmera, ¿acaso ésta no pertenece a san José, cuyo es el jardín? El Redentor es realmente de su padre virginal por derecho de accesión. Es una lástima que el Catecismo de la IC no dedique ni un solo párrafo a san José, habiendo sido tan ensalzado por Juan Pablo II en la Exhortación, dedicada al santo Patriarca, en el centenario de la Encíclica de León XIII, "Quamquam pluries".

4. LA "REDEMPTORIS CUSTOS" DE JUAN PABLO II

La doctrina más reciente sobre san José es la de San Juan Pablo II, en su Exhortación Apostólica "Redemptoris Custos" de 15 de agosto 1989, que hace derivar toda la grandeza de san José del evangelio de Mt 1, 20: "José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados". En estas palabras se halla el núcleo central de la verdad bíblica sobre san José. Admirables debieron de ser las virtudes escondidas del padre de Jesús, la humildad y la obediencia, testificada en las palabras del evangelio: "José hizo lo que el ángel le había mandado y tomó consigo a su mujer" (ib 24). La tomó con todo el misterio de su maternidad; la tomó junto con el hijo, que llegaría al mundo por obra del Espíritu Santo. Admirable disponibilidad, y entrega absoluta al designio divino, que pide el servicio de su paternidad, para que, como en el principio de la humanidad, exista, ante la humanidad nueva, también una pareja, que constituya el vértice desde el cual se difunda la santidad a toda la tierra.

5. INTIMIDAD DE SAN JOSE CON MARIA Y CON JESUS

"Con la potestad paterna sobre Jesús, Dios ha otorgado también a José el amor correspondiente, aquel amor que tiene su fuente en el Padre, "de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra" (Ef 3,15) (Rom 8). Indescriptible nos resulta a los humanos la manifestación del amor y la ternura, la atención y la constante solicitud afectuosa de José con aquellas criaturas inefablemente amadas. misterios de la circuncisión, con José cumpliendo su derecho y su deber de padre, "le pondrás por nombre Jesús"; de la presentación en el templo: "Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él" (Lc 2,30); de la huida a Egipto: "toma al niño y a su madre y huye a Egipto"; de Jesús en el templo: "Tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando" (Lc 2,48). "Jesús era, según se creía, hijo de José" (Lc 3,23). En realidad así se pensaba en su entorno social. el misterio de la vida oculta de Nazaret, donde José ve crecer al niño en edad, en sabiduría y en gracia. El misterio del cuidado de Jesús, criarle, alimentarle, trabajar para él, vestirle y educarle. Y viendo cómo ese niño, que es su hijo, que es su dios, y cómo su esposa, más santa que él, le obedecen a él y se le confían, y oran juntos, y juntos van a la sinagoga, y juntos pasean y se distraen y juntos trabajan. y juntos aman, y juntos viven y juntos redimen al mundo. ¡Qué maravilla y cuánto amor! Juan Pablo II, en la "Redemptoris Custos", al señalar el clima de profunda contemplación en que vivía san José, dice: "Esto explica por qué santa Teresa de Jesús, la gran reformadora del Carmelo contemplativo, se hizo promotora de la renovación del culto a san José en la cristiandad occidental".

Como María fue elegida madre del redentor, José lo fue para ser su esposo y padre legal de Jesús.

Jesús es hijo de David, porque José, su padre legal y María, su madre, son descendientes del rey David: "Ve y dile a mi siervo David: estableceré después de tí a un descendiente tuyo, un hijo de tus entrañas y consolidaré tu reino" (2 Sam 7,4). Como María recibió una anunciación por la cual se le notificaba que iba a ser Madre de Dios, José también

tuvo su anunciación en la que se le anunciaba que iba a ser el padre legal del hijo de Dios, e hijo de María, su esposa, a quienes tendrá que cuidar, alimentar, proteger, defender, con quienes convivirá y acompañará. En el momento más amargo de su vida, cuando está dispuesto a dejar a María al verla encinta, le dice el Ángel: "José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre, Jesús, porque él salvará al pueblo de sus pecados" (Mt 1,16). Al ser la imposición del nombre derecho del padre, el Ángel está afirmando la paternidad de José. Sin esperarlo, se ve inmerso en la familia trinitaria. Como Abraham, a quien se le pidió el sacrificio de su hijo, José estaba dispuesto a dejar a su esposa María, que era como morir en vida: "Al encontrarse con el Dios que da vida a los muertos, y llama a la existencia lo que no existe, Abraham creyó" (Rom 4,13).

6. JOSE, UN HOMBRE JOVEN

Aunque la imaginación se empeñó equivocadamente en representarnos a un hombre anciano para dejar a salvo la virginidad de María, la realidad fue más hermosa, porque José era un joven fuerte y lleno de vida, que amaba profundamente a su novia María. Con una gran delicadeza y ternura, y con gran sentido de responsabilidad, acató por la fe los caminos de Dios. El anuncio de su vocación le causó una alegría inmensa. Y comprendió la gran confianza que depositaba el padre al elegirlo padre de su hijo, asociándolo al orden hipostático, y se entregó totalmente a la misión que le confiaba y pondrá todas sus fuerzas al servicio de Jesús y de María. Trabajaré y sufriré, pero también gozaré. Recibiré las humillaciones de Belén, cuando no le quieran dar posada, y sufriré más por María y el niño que viene, que por él. buscaré la gruta para que María pueda dar a luz. La limpiaré, buscaré la comida, leña para el fuego y luz para iluminar la cueva oscura.

7. DOLORES Y GOZOS DE SAN JOSE

Él será el primero en ver al hijo de Dios, niño recién nacido; en oír sus llantos. Su noble y sensible corazón se sobrecogerá contemplando la pobreza con que viene al mundo el Hijo de Dios y su hijo. Jesús, como todos los niños, tiene que aprender a caminar, a hablar, a leer, a recitar los textos de la Escritura, el "Schema, Israel", fijándose en los ojos de su padre. y después, Egipto. Como Abraham: "Sal de tu tierra y de la casa de tu padre". Huída rápida para salvar al niño. Tiene que exiliarse. País desconocido, lengua extraña, tierra idólatra, sin medios, buscando el modo de ganar la vida. Muere Herodes. Y el ángel le anuncia que ha muerto el que quería matar al niño. Y vuelta a su tierra. Pero al enterarse que en Judea reinaba Arquelao, hijo de Herodes, creyó que estaría más seguro en Galilea, y se encaminó a Nazaret. Siempre peregrinando y sin ninguna comodidad. Ve crecer al niño. Ya se lo lleva al taller. Le enseña a manejar las herramientas. A cortar los troncos, a trabajar la madera. A coger el martillo. Hace puertas, ensambla yugos y arados, pule taburetes y encaja ventanas. También trabaja la huerta, y está al servicio de todos, y a veces tiene que discutir su jornal. Es pobre, pero justo. Se suda en el pequeño taller.

8. JOSE, EDUCADOR DE JESUS

José educa a Jesús, que va creciendo. José le va enseñando la belleza de los campos, las higueras que apuntan sus brotes en la primavera, las vides con sus pámpanos y racimos. Le explica la necesidad de la poda para que den uvas, le muestra las ovejas en el ganado, y las que se escapan, la belleza de los lirios del campo, la cizaña en el trigo, la semilla sembrada en la tierra, el aspecto del cielo, si rojo, o azul, si raso o con nubes. El peligro de la tormenta, la gallina y los polluelos. Lo que después improvisará en sus parábolas y predicación, se lo enseñó su padre. "Les estaba sujeto". Es decir, no hacía nada sin contar con sus padres. Con deferencia respetuosa, con sencillez y docilidad. Jesús ama a

su padre. ¡y cómo ama José a Jesús! "Por el paterno amor con que abrazasteis al niño Jesús", escribió el papa León XIII, expresando el inmenso cariño y ternura de José por su hijo Jesús. Jesús va a la sinagoga cogido de la mano de su padre. Jesús ora en familia con José y María. Dice de su padre santa Teresa del Niño Jesús, que bastaba verle rezar para saber cómo rezan los santos. ¡qué sería ver rezar a José, el más santo de los santos! La vida de José es una vida de oración y de trabajo, de hogar y de amor, de austeridad y de pobreza, pero de alegría inmensa como consecuencia de la profundidad de su vida interior y de saberse entregado por completo al primer hogar cristiano, semilla de la Iglesia, de la cual es también Patrono. "Proteged a la Iglesia santa de Dios, la preciosa herencia de Jesucristo". El papa Sixto IV decretó en 1480 la fiesta de san José.

9. OH! JERUSALEN

"Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús tuvo doce años, subieron a la fiesta según la costumbre" (Lc 2,41). La caravana ha partido de la fuente de Nazaret y su alma de niño ha comenzado a estremecerse al comenzar el viaje. Un muchacho en Oriente, a su edad, es tan maduro como uno de 16 ó 20 en occidente. Los caminos de Jerusalén estaban atestados de gente, que caminaba a pie, o a caballo de asnos y de camellos. El polvo subía al aire y se esparcía por los campos, por los olivos verdes, por las alquerías cúbicas. La gente cantaba salmos. Al borde de los caminos los comerciantes vendían frutas y pan. En las alforjas sonaban los timbales y los platillos. En una de esas caravanas va Jesús de 12 años. A los 13 quedará constituido miembro de pleno derecho del pueblo sacerdotal. nunca un niño se ha parecido tanto a su madre. Cuanto más iba creciendo, más se le parecía. Cuando sea un adulto, toda su naturaleza humana reflejada en su cuerpo, en actitudes, biológicas y espirituales, será el puro espejo de su Madre. Sólo su cuerpo, sus cromosomas y genes, son los que han formado aquella naturaleza bella y armoniosa que le hacía el propio retrato de su madre. Sus mismos ojos profundos, sus mismas manos. Sus gestos idénticos. Jesús observa con mirada penetrante. Jerusalén es una ciudad en fiestas. Cuando entra en el templo y ve que la sangre de los corderos viene corriendo desde el altar de los holocaustos, experimenta una inmensa emoción. aquellos miles de corderos degollados, le representan a él... ¡qué momento más intenso! Nunca en la historia un muchacho ha sentido una conmoción como la suya. María, que conocía como nadie la intimidad de su hijo, le observaba, extasiado en Dios, su Padre, su vida, su amor. A las tres de la tarde comenzó el sacrificio vespertino. A Jesús le saltaba el corazón en el pecho adorable. Contemplaba por primera vez el cortejo de los oficiantes dispuestos a sacrificar los corderos. Vio al sacerdote con el cuchillo en la mano, hundirlo en el cuello del cordero. Vio correr la sangre y derramarla los sacerdotes sobre el altar. El amor le subía en oleadas por su ser entero. No se queda en el templo por casualidad, sino que su alma hambrienta lo necesitaba. Ni sus padres habían descubierto el terremoto espiritual producido en la conciencia humana de su hijo.

10. EL REGRESO. NO SE HA PERDIDO. SE HA QUEDADO

"Y cuando terminaron, se volvieron; pero el Niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, caminaron una jornada, y se pusieron a buscarlo entre los parientes y los conocidos; al no encontrarlo se volvieron a Jerusalén en su busca". Miles de peregrinos van saliendo de Jerusalén. Hombres por un lado, mujeres por otro y los niños, con unos o con otros. Los caminos se llenaban de gente; las caravanas se mezclaban. cuando se reunieron para el descanso, Jesús no apareció. José y María fueron preguntando a parientes y conocidos, alarmándose progresivamente. ¡Nadie había visto al niño durante todo el camino! desolación. hay que volver a Jerusalén, aquella misma noche. En Jerusalén preguntan en la casa donde habían comido el cordero pascual, entre conocidos y amigos. Cuando

María ve a un muchacho, se sobresalta. en su alma se ha desatado un huracán de angustia y dolor: "una espada de dolor te atravesará el corazón".

¿A dónde te escondiste, Amado,

y me dejaste con gemido?...

como el ciervo huiste

habiéndome herido

salí tras tí clamando

y eras ido...

Después de tres días de busca y de agonía, lo encontraron por fin, en el templo. Los rabinos que comentaban las Escrituras los días festivos, ofrecían la oportunidad a los forasteros de que les escucharan en estas ocasiones. Era como un cursillo o unos ejercicios espirituales.

11. TU PADRE Y YO TE BUSCABAMOS

"Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados" (Lc 2,41). La palabra padre en labios de María, tiene una significación plena en el orden espiritual, moral y afectivo. María le da la preferencia a José. Le honra, le pone delante. Ni en el orden ontológico ni el de la santidad le corresponde esa preferencia, pero sí en el orden jurídico familiar y social. La frase "nos has tratado así", indica la unión de corazones; José es verdadero esposo de María y está unido a ella en el dolor. Como hay unión de corazones, sufren juntos por la pérdida y separación de Jesús.

12. LA PÉRDIDA DE JESUS

Cuando perdemos a Jesús, sufrimos. Me diréis que hay muchas personas que están apartadas de Dios y no sufren por ello. Sí que sufren, aunque no se dan cuenta. Puede uno no darse cuenta de que está tragando veneno, pero se envenena sin darse cuenta. Dicen que el sida puede estar latente en un organismo durante años. Cuando se quebrantan los mandamientos se produce un desequilibrio, un desquiciamiento de la persona. Se da la esquizofrenia, que consiste en la disociación del deber y del hacer. Los mandatos de Dios no son arbitrarios. Él sabe lo que nos conviene y lo que nos daña. Por eso manda lo que nos conviene y prohíbe lo que nos daña. La ausencia, la pérdida de Jesús causa dolor, angustia: "te buscábamos angustiados". El amor espiritual es más fuerte que el natural. "Los amores de la tierra le tienen usurpado el nombre" al amor, dice santa Teresa. "El que ama con amor espiritual, dice san Juan de Ávila, necesitaría dos corazones: uno de carne para amar; otro de hierro para recibir los golpes por la pérdida de los hijos espirituales". El corazón de María estaba ya desbordado de amargura cuando prorrumpe en estas palabras de queja, reprensión cariñosa y respetuosa. ¿Por qué nos has tratado así, a los dos? unidos en la misma duda. Y unidos en la misma acción: "te buscábamos angustiados". José y María, como Abraham, tienen que recibir la herida dolorosísima de la separación del hijo: "¿por qué me buscabais? ¿no sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?". -¿qué dice? ¿qué lenguaje es éste?- este Jesús no es el Jesús que ellos conocían. Jesús ha marcado una línea clara de separación. Se les exige el desprendimiento total. La noche del espíritu, que María vivirá en el Calvario, se le adelanta a José en este momento. La colaboración de José a la redención alcanza ahora mismo un nuevo dolor. Y así fue en toda su vida. En el viaje a Belén, en la noche del nacimiento, en el día de la presentación en el templo, en la Huída a Egipto, ante la profecía de Simeón, en Nazaret, en el templo con los doctores.

13. CUANDO DIOS BUSCA...

Dios creó el mundo hermoso para dárselo al hombre, al que quiere feliz con él y para siempre. Los hombres no acaban de conocer cuánto les ama Dios y buscando ser felices se hacen más esclavos. El hombre pecó y sigue pecando. Y se esdrazó. Se han hecho un dios a la medida de sus deseos, dirá Nietzsche: "si es verdad que Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, le salió bien, porque el hombre ha hecho a Dios a su imagen y semejanza". Los hombres hacen Dios lo que desean que sea su Dios, el becerro de oro, o el dinero de plástico, o el sexo, o el poder, o la vanidad, o todo a la vez. Pero Dios sigue buscando a ese hombre que se ha perdido. Jesús deseaba ya derramar su sangre, viendo la sangre profética en el templo para comprar el encuentro de los hombres, y como José y María seguirá buscando... Cuando hemos perdido la cartera, el carnet, o el pasaporte, los buscamos con desespero. Me acuerdo de aquellos padres del niño autista perdido en los Pirineos, buscando angustiados a su hijo. Y de tantos otros... Jesús, encarnación del amor del Padre, explicó tres parábolas de búsqueda: una mujer perdió una moneda. Cosa inanimada. Un pastor perdió una oveja, animal desprovisto del instinto de orientación, de entre cien que tenía. Y la de la conversión. El padre no busca al hijo, sino espera que actúe su razón y su amor. Y le ofrece su casa, su abrazo y su amor. Amor que busca, que perdona, que crea. Esa es su alegría. La alegría del encuentro, que es evidente en las tres.

14. ITINERARIO DE LA HUIDA

Conocemos el proceso del huído: mucho dinero, muchos amigos. Gastos fastuosos, derroche de sus facultades, de su afectividad, de su sueño, se le apodera la pereza, va perdiendo la ilusión para los deberes serios, comienzan a mermar sus caudales, empiezan a desfilar los amigos falsos, que no le encuentran ya tan manirroto. En el fondo cada día menos alegría, se ensombrece su rostro, se acaba su campechanía y su capacidad de desenfado. Pasa hambre, va a cuidar cerdos, y no le dejan hartarse de bellotas como ellos. Y de pronto, piensa en su padre, en su casa, en sus criados que comen pan y él ni siquiera bellotas. ¿Qué hará su padre si él regresa a casa? ¿qué dirá la gente, si él, que se marchó con tanta fanfarronería y altivez, regresa humillado y roto, empobrecido y mugriento? pero, el hambre y la miseria son ya tan grandes, que pasa por todo: "me pondré en camino a dónde está mi padre, reconoceré que he pecado" (Lc 15,1) y le diré que disponga de mí como de un criado en su casa, a su lado, junto a él. Jesús está revelando el corazón del padre. "Cuando aún estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió, y echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo". Profundos sollozos de alegría, vestido nuevo y anillo de bodas en el dedo, sandalias sin estrenar, sacrificio del ternero más gordo, y el banquete. Para llegar a descubrir la revelación de la misericordia de Dios hace falta una larga evolución espiritual, a través de muchos acontecimientos dolorosos y muchas desilusiones amargas y fracasos.

15. JOSE AYUDA A BUSCAR A LOS PECADORES

Dios tiene el corazón en un puño cuando a alguno de sus hijos le envuelve el pecado. Se ha perdido. es como el pastor que cuenta las ovejas, 97, 98, 99, ¿y la 100? sufre porque sabe que ella sufre. Dios sufre porque sabe que el pecador es ese hijo que pasa hambre, que lo ha perdido todo, menos su dignidad de hombre y de hijo. Y el padre es fiel. Lo busca, envía sus profetas, sus sacerdotes, en busca de la oveja perdida. "Las ovejas que me ha dado mi padre nadie las arrebatará de mi mano". Los 90 millones de niños que son destrozados en el seno de sus madres, los miles de niños víctimas de la prostitución infantil, del asesinato en las calles, "los meninos da rua", los enfermos del sida, los drogadictos, los esclavos de la inmoralidad y de la droga del sexo, las víctimas de todas las guerras de la historia, los esclavizados por el orgullo y la soberbia, por la envidia que les carcome las entrañas... El terrorismo, la delincuencia juvenil, la inseguridad ciudadana: el hombre de nuestro tiempo está sometido como en ninguna otra época a

enormes tensiones que ponen en peligro su equilibrio psicológico. La higiene acabó con las pestes; las vacunas con las enfermedades contagiosas; la técnica con la servidumbre del trabajo físico. Pero el nuevo estilo de vida propiciado por la revolución industrial, ha hecho del hombre moderno un pelele vulnerable y desmadejado, en manos de esos invisibles agresores que son la ansiedad, la depresión, la esquizofrenia. hoy que el mundo está loco, hace falta como en ningún otro tiempo un momento de reflexión para el cultivo del espíritu. Dios lo busca. Dios los quiere liberar, pacificar, que se reúnan en su familia, que pertenezcan al reino suyo de paz y amor no quiere que sean niños perdidos. Y los busca. Busca a Adán, ¿dónde estás? busca a Caín, ¿qué has hecho con tu hermano?

16. JOSE, PADRE DE FAMILIA, LLORADO POR SU HIJO JESUS.

La paternidad de José va más allá de la de todos los padres terrenales, aún sin ser su filiación carnal, ya que en él se refleja la paternidad de Dios mismo constituyéndolo en cabeza de la familia con un corazón a la medida del hijo de Dios y de su madre María. Así pues, Dios dio a María a José por esposo no sólo para su apoyo en la vida sino para hacerlo participar del sagrado vínculo del matrimonio. la familia santa de Nazaret trabaja, cumpliendo el mandato del creador: "comerás del fruto de tu trabajo"; allí la fecundidad es mirada y valorada como bendición del señor: "tu mujer como parra fecunda; tus hijos como brotes de olivo, alrededor de tu mesa. donde Dios derrama su bendición: "que el Señor te bendiga y veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida" (sal 127). Cuando ya no era tan necesario, por ser Jesús adulto y capaz de proteger a su madre, José, se sintió cansado con un cansancio que hasta entonces no conocía, agotada su vida en el taller, sintió frío y Jesús y María, alarmados y llenos de pena, corrieron a su lado y asistido por ellos cuidadosamente y con inmenso cariño, murió en la paz de Dios. Jesús, que lloró con tanta emoción ante el sepulcro de Lázaro, ¿cómo lloraría al morir su padre, a quien tanto amaba? Y las lágrimas de su esposa María, se unieron a las de su Hijo, porque se les iba el esposo y el padre, compañero de la peregrinación. Por eso, por el consuelo que tuvo al morir en brazos de su hijo y de su esposa, es el patrono de los agonizantes. Jesús, José y María, asistidos en nuestra última agonía. Vio la siembra y supo que se acercaba la cosecha, que no pudo ver.

17. EFICACIA DE LA INTERCESION DE JOSE

Santa Teresa experimentó la eficacia de la intercesión de san José y "se hizo promotora de su devoción en la cristiandad occidental" y, principalmente, quiere que lo tomemos como maestro de oración. José, padre de Jesús, que entregó al Redentor su juventud, su castidad limpia, su santidad, su silencio y su acción, puede hacer suyo el Sal 88: "El me invocará: tú eres mi padre, mi Dios, mi roca salvadora".

18. DIOS NO NECESITA NUESTRAS OBRAS SINO NUESTRO AMOR

San José nos enseña que lo importante no es realizar grandes cosas, sino hacer bien la tarea que corresponde a cada uno. "Dios no necesita nuestras obras, sino nuestro amor" dice Santa Teresa del Niño Jesús. La grandeza de san José reside en la sencillez de su vida: la vida de un obrero manual de una pequeña aldea de galilea que gana el sustento para sí y los suyos con el esfuerzo de cada día; la vida de un hombre que, con su ejemplaridad y su amor abnegado, presidió una familia en la que el Mesías crecía en edad, en sabiduría y en gracia ante Dios y los hombres (Lc 2,52). No consta que san José hiciera nada extraordinario, pero sí sabemos que fue un eslabón fundamental en la historia de la salvación de la humanidad. La realización del plan divino de salvación discurre por el cauce de la historia humana a través, a veces, de figuras señeras como Abraham, Moisés, David, Isaías, Pablo; o de hombres sencillos como el humilde carpintero de Nazaret. Lo que importa ante Dios es la fe y el amor con que cada cual teje el tapiz de su vida en la urdimbre de sus ocupaciones normales y corrientes. Dios no nos

preguntará si hicimos grandes obras, sino si hicimos bien y con amor la tarea que debíamos hacer. El evangelio apenas si nos dice nada de san José. Poquísimos nos dice de su vida, y nada de su muerte, que debió de ocurrir en Nazaret poco antes de la vida pública de Jesús. Sólo Mateo escribe de José una lacónica frase que resume su santidad: "Era un hombre justo". Acostumbrados a tanto superlativo, esta palabra tan corta nos dice muy poco a nosotros, tan barrocos. Pero a un israelita decía mucho. La palabra "justo" ciñe como una aureola el nombre de José como los nombres de Abel (He 11,4), de Noé (Gn 6,9), de Tobías (Tb 7,6), de Zacarías e Isabel (Lc 1,6), de Juan Bautista (Mc 6,20), y del mismo Jesús (Lc 23,47). "Justo", en lenguaje bíblico, designa al hombre bueno en quien Dios se complace. El Salmo 91,13 dice que "El justo florece como la palmera". La esbelta y elegante palmera, tan común en oriente, es una bella imagen de la misión de san José. Así como la palmera ofrece al beduino su sombra protectora y sus dátiles, así se alza san José en la santa casa de Nazaret ofreciendo amparo y sustento a sus dos amores: Jesús y María.

19. EL TRABAJO ORDINARIO

La santidad de José consiste en la heroicidad del monótono que hacer diario. Sin llamar la atención, cumplió el programa de quien es "justo" con Dios mediante el fiel cumplimiento de las virtudes teologales de fe, esperanza y caridad; y con el prójimo por medio de su apertura constante al servicio de los demás. Como se construye la casa ladrillo a ladrillo, el edificio de la santidad se va realizando minuto a minuto, haciendo lo que Dios quiere. "San José es la prueba de que, para ser bueno y auténtico seguidor de Cristo, no es necesario hacer "grandes cosas", sino practicar las virtudes humanas, sencillas, pero verdaderas y auténticas" (Pablo VI).

20. EL SANTO DEL SILENCIO

José es el santo del silencio. Hay un silencio de apocamiento, de complejo, de timidez. Hay también un silencio despectivo, de orgullo resentido. El silencio de José es el silencio respetuoso y asombrado, que escucha a los demás, que mide prudentemente sus palabras. Es el silencio necesario para encauzar la vida hacia dentro, para meditar y conocer la voluntad de Dios. José es el santo que trabaja y ora. Trabajar bajo la mirada de Dios no estorba la tarea, sino que ayuda a hacerla con mayor perfección. Mientras manejaba la garlopa y la sierra, su corazón estaba unido a Dios, que tan cerca tenía en su mismo taller. Una mujer santa decía a sus compañeras de fábrica: "Las manos en el trabajo, y el corazón en Dios". El humilde carpintero de Nazaret fue proclamado por Pío IX Patrono de la iglesia universal, y Custodio del Redentor por Juan Pablo II. Es muy coherente que el cabeza de la sagrada familia sea el protector y el custodio de la Iglesia, la gran familia de Dios extendida por toda la tierra.

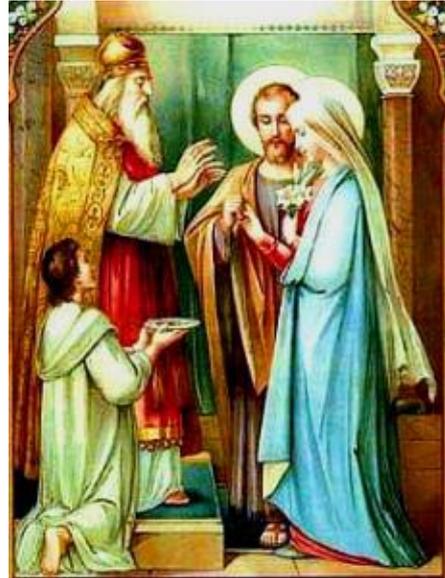
Jesús Martí Ballester

19 de marzo

MATRIMONIO VIRGINAL DE MARÍA Y JOSÉ.

PUEDE HABER UN MATRIMONIO SIN UNA UNIÓN FÍSICA

“Hay un matrimonio que formó una familia sin unión física: el constituido por la Virgen María y san José.



Para explicar la singularidad de sus bodas, hay que tener presente una verdad: **puede haber habido matrimonio aun sin unión física**. Este caso puede existir por tres motivos: porque los sentidos, satisfechos ya, se hayan vuelto insensibles; porque los esposos, después de haberse unido, hayan hecho voto a Dios de renunciar al placer para dedicarse a los más sublimes éxtasis del espíritu; y, finalmente, porque los esposos, dentro del matrimonio, hayan hecho voto de virginidad, renunciado a sus recíprocos derechos porque **la virginidad resultó ser el centro de atracción de esta unión**.

Se puede renunciar a los placeres de la vida conyugal por estar hartos de ellos, y otra muy distinta renunciar a esos placeres antes de haberlos probado para **formar solamente una unión de corazones**. Este fue el de las bodas de María y José.

Ellos se unieron como dos estrellas del firmamento que no se enlazan nunca hasta que sus rayos luminosos se entrecruzan en el espacio.

Hay un jardín en primavera un matrimonio parecido a lo que sucede en la primavera entre las flores que juntan sus perfumes o a dos instrumentos musicales que juntan sus melodías al unísono formando una sola enriquecida.

Los esposos, al renunciar a sus recíprocos derechos por un móvil más elevado, no destruyen la esencia del matrimonio, pues como dice san Agustín, “la base de un matrimonio de amor es la unión espiritual de los corazones”.

¿Por qué fue necesario el matrimonio habiendo hecho voto de virginidad la Virgen y san José?

El matrimonio era necesario a pesar del voto de virginidad **para preservar a la Virgen** de cualquier sospecha hasta que no le llegase la hora de revelar el misterio del nacimiento virginal de Jesús.

Sus contemporáneos consideraron que Jesús era hijo de san José. Así no quedó expuesto al sarcasmo del pueblo el nacimiento de Cristo y no sirvió de **escándalo** para los débiles en la fe. De esta manera, además, pudo tener en José un testigo la pureza de María.

Pero todo privilegio de la gracia debe tener su correspondencia, y María y José hubieron de pagarlo con su mayor dolor.

El Ángel no había dicho a la Virgen que revelase la obra que el Espíritu Santo había realizado en ella, y por eso se calló María. San José, al no poderse explicar el fenómeno, pensó repudiarla.

Una vez hizo la Virgen la siguiente revelación a un santo: “Nunca experimenté una angustia tan intensa, con excepción de la del Gólgota, como la que sentí al tener que desagradar, con mi disgusto, a José, que era un hombre justo”.

San José sufría al no poder comprender lo sucedido: sabía que María, lo mismo que él, había hecho el voto de virginidad, y por eso la consideraba fuera de toda sospecha y no se atrevía ni a pensar que tuviese culpa alguna. ¿Cómo debería explicárselo entonces?

La sorpresa del casto José era comparable a la de la Virgen María cuando en el momento de la Anunciación hubo de preguntar: “¿Cómo puede suceder eso si no conozco a hombre alguno?” María deseaba saber cómo podría ser virgen y madre a un mismo tiempo, y san José no sabía cómo podría ser virgen y padre.

Y el Ángel del Señor explicó a ambos que solamente Dios tenía poder para hacer semejante cosa, y no la ciencia humana. Solamente pueden penetrar en estos misterios los que entienden la voz de los ángeles.

Como quiera que san José quería repudiar secretamente a la Virgen, el Ángel le corrió el velo del misterio: efectivamente, tan pronto como tal pensamiento se afianzó en la mente de San José, hasta que un ángel se le apareció en sueños y le dijo: “José, hijo de David, no temas aceptar a tu esposa, María, porque lo nacido en ella es obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, al que le pondrás por nombre Jesús. Él liberará a Su pueblo de los pecados” (San Mateo 1, 20-21).

De este modo, conociendo las razones del nacimiento de Jesús, pudo san José encontrar la paz. Su alma se llenó de felicidad al tener noticia de que sería el padre putativo del Salvador del mundo y guardián protector de la Madre de Quien los cielos no pueden contener.

¿Era san José viejo o joven?

La mayor parte de las esculturas y de los cuadros nos presentan a un san José viejo, con una larga barba canosa. **No existe, desde luego, ningún dato histórico que nos indique su edad.**

Si buscamos las razones por las que el arte nos lo representa viejo, descubrimos que se utiliza la situación de vejez por entenderse que es el que más conviene con su **papel de custodio de la virginidad de María.**

Sin embargo, notamos que el arte ha hecho de san José un esposo puro y casto más por edad que por virtud.

Eso se parece al creer que la mejor manera de representar a un hombre honrado, incapaz de robar, sería pintarlo sin manos.

Ante todo, se olvida que en los viejos pueden arder los mismos malos deseos que en los jóvenes. Tenemos un ejemplo en el caso de Susana, pues viejos eran los que la tentaron en el jardín.

Al representar tan viejo a san José, hasta se da un mérito a la edad de un hombre y no a su virtud.

Juzgar a san José puro, por ser viejo, es como querer ensalzar a un torrente de montaña, carente de fuente de agua.

Parece, además, lógico pensar que Nuestro Señor prefiriese escoger para padre putativo a un hombre que sabía y quería sacrificarse, y no a uno que se veía obligado a ello.

¿Es, además, presumible que Dios quisiera dar a un viejo por compañero de una jovencita? Si el Señor no tuvo a menos confiar, desde la Cruz a su madre a un joven como san Juan, ¿por qué había de ligarla a un viejo desde el alborar de la vida?

El amor de la mujer determina al del hombre.

La mujer es educadora silenciosa de la virilidad de su esposo. Siendo María el símbolo de la virginidad y la sublime inspiradora de la pureza para todos, ¿por qué no habría de emplear esa su fascinación de maravilla con su José, el justo?

La Virgen conquistó el corazón de su joven esposo, no con la disminución del amor, sino sublimándolo.

A mi parecer, por tanto, **san José debió ser, al casarse con la Virgen, un hombre joven, fuerte, viril, atlético, bien parecido y casto**; un prototipo del hombre que puede verse hoy en una pradera apacentando un rebaño o pilotando un avión, o en el taller de un carpintero.

Y no un impotente, sino, por el contrario, **rebosante de vigor varonil**; no un fruto marchito, sino una flor lozana y llena de promesa; no en el ocaso de la vida, sino en el amanecer, derrochando energía, fuerza y pasión.

¡Cómo se agigantan las figuras de la Virgen y de san José cuando, deteniéndonos en el examen de su vida, descubrimos en ella el Primer Poema de Amor!

El corazón humano no se conmueve ante el amor de un viejo por una joven; pero **¿cómo no admirarse profundamente del amor de dos jóvenes unidos por un vínculo divino?**

María y José eran ambos jóvenes, muy bien parecidos y llenos de promesas.

Dios siente predilección, por las impetuosas cataratas y por las turbulentas cascadas, pero estoy seguro de que las prefiere cuando, con la energía desarrollada por ellas, se alumbran las ciudades y con sus aguas se aplaca la sed de un niño, a cuando con su ímpetu tronchan las flores brotadas en la orilla.

En María y José no encontramos una cascada de aguas puras y encauzadas ni un lago desecado, sino dos jóvenes que antes de conocer la hermosura de una y la potente fuerza del otro, **renuncian a su disfrute para darse por entero a la “pasión sin pasión” y a la “impetuosa calma” de Jesús.**

María y José llevaron a su boda no sólo su voto de virginidad, sino también dos corazones llenos de un gran amor, más grande que cualquier otro amor que corazón humano haya podido nunca contener.

Ninguna pareja de casados se ha querido nunca tanto.

Puedo preguntarles a los que son casados: **“¿A qué aspiran después de haberse amado?** Al Infinito, a un eterno éxtasis sin fin. Pero no se puede probar en su plenitud porque el Infinito al que aspira su alma está aprisionado por el cuerpo.

Este les obstaculiza la progresión hacia Dios, al que se tiende.

Pero si hoy no se les hace gustar una delicia infinita el acto de amor, les será dado gozar de ella en el cielo.

En el cielo no será necesaria la unión de los cuerpos porque su amor será infinito.

He aquí por qué ha dicho Dios que en el cielo no existirán matrimonios. No serán necesarias las apariencias porque tendremos la sustancia.

¿Nos afanaríamos por un rayo de sol reflejado por un espejo pudiendo gozarlo directamente? Pues bien: **María y José ya probaron la dicha sin igual que es la posesión del amor eterno del cielo**, sin ansiedades, al que tiende vuestro matrimonio en Cristo.

Ustedes **los casados tienen ahora necesidad de la unión material porque no poseen la realidad de Dios. Como la Virgen y san José poseían a Jesús, ya no deseaban nada más.**

Se tiene necesidad de la comunión física para comprender la unión de Cristo con su Iglesia.

Ellos no tenían esa necesidad porque poseían a la Divinidad.

Como dijo León XIII de modo admirable: “Su matrimonio fue consumado con Jesús”. **Ustedes se unen con los cuerpos. María y José se unieron con Jesús.**

¿Para qué querían afanarse tras los efímeros goces de la carne, cuando en su amor estaba la Luz del Mundo?

En realidad de verdad, Jesús es la voluptuosidad de los corazones, por lo que estando Él presente, todo lo demás sobra.

Del mismo modo que marido y mujer se olvidan de sí mismos al contemplar ambos al hijito recién nacido recostadito en su cuna, así también María y José no pensaron más que en Jesús.

Amor más profundo, ni lo ha habido ni lo habrá ya nunca en esta tierra.

La Virgen y san José no llegaron a Dios a través de su amor recíproco, sino que gustaron del grande y puro amor del uno para el otro después de haberse dirigido antes a Jesús.

José renunció a la paternidad de la sangre, pero la encontró en el espíritu, porque fue padre putativo de Jesús. **La Virgen renunció a la maternidad y la encontró en su propia virginidad.**

La Virgen María fue como el jardín cerrado en el que sólo penetró la Luz del Mundo, que no rompió nada para entrar, de la misma manera que la luz solar atraviesa los cristales y entra en una habitación.

Dedico esta transmisión a los que están casados cristianamente y a todos los que un día serán admitidos en el gran misterio del amor.

Que el ejemplo de María y José les sirva para hacerles comprender que el mayor error de una pareja matrimonial es creer que para el casamiento sólo se precisan dos personas: él y ella.

¡No! Se necesitan tres: él, ella y Dios.

¿Me permiten ustedes, marido, mujer e hijos, que les pida que recen juntos en familia, como homenaje al perfecto amor de la Sagrada Familia, un Rosario todas las noches?

Todas las parejas que he unido en matrimonio podrán atestiguar que **mi recomendación de siempre ha sido ésta: recen juntos.**

La oración de una familia reunida es más grata a Dios que la hecha por separado, porque la familia representa la unidad de la sociedad.

El cristianismo es la única religión que tiene un carácter familiar, porque tiene su origen en una Madre y un Hijo.

Mientras recen todas las noches el santo Rosario en familia, la Virgen les revelará el secreto del Amor y tal vez susurren el uno al otro: "Te quiero, pero no según mi voluntad, sino conforme a la de Dios."

Si en su cariño solo buscan el amor terreno, no encontrarán nada, pero si a través de él buscan a Dios, entonces lo tendrán todo, porque, lo repito para que haya amor verdadero, se necesitan tres: él, ella y Dios.

¡Por el amor de Jesús!"